

### 3» El Salto de Tequendama, el Hotel del Salto y la Casa Museo del Salto

Por: Enrique Santos Molano  
Especial para Gaceta Republicana



Se inaugura para *Gaceta Republicana* esta sección, para preservar la memoria de su Director *Enrique Santos Molano*, con la publicación de una parte de su legado, como escritor e investigador de nuestra historia.

Publicación de la Corporación Universitaria Republicana

Año 13 No. 58 - 2025  
Enero/Febrero  
Bogotá, D.C. Colombia

# gaceta republicana

ISSN 2382-400X

### 5» Cultura y desarrollo, escollos para la descentralización en Colombia

SEGUNDA DE CUATRO ENTREGAS

Por: Gerardo Ardila Calderón\*  
Especial para Gaceta Republicana



Algunos de los conceptos más utilizados en estas relaciones desiguales han sido los conceptos de cultura y desarrollo y, en el contexto de la discusión sobre la descentralización, se toman relevantes de nuevo. No siempre es claro que la persecución de ciertos objetivos sociales –económicos y políticos– está mediada por ideas acerca del carácter de la vida humana; de las relaciones de los humanos con el entorno

en el cual viven sus vidas; de la confianza en la experiencia –historia– para establecer lo “verdadero” y lo “correcto”; del peso de las relaciones de poder para definir el papel de cada uno en la urdimbre colectiva y para establecer las categorías en las que se segmenta la vida para entenderla y vivirla. Por eso, siempre es conveniente definir los conceptos básicos y tratar de establecer sus matices e implicaciones políticas, económicas y sociales.

### 5» ACERCA DE LA TECNOLOGÍA

#### El sacrosanto celular

Por: Pablo Uribe Ricaurte\*  
Especial para Gaceta Republicana



Empezaré por considerar el enorme vacío y la pérdida de identidad frente al uso excesivo del celular. En primer término, ese vacío está inmerso en el conglomerado social; personas alienadas por el dispositivo móvil, dándole rienda suelta al atractivo que ofrece este aparato para evadir la realidad.

### La apasionante historia de la industria musical en el siglo xx

#### 7» TERCERA ENTREGA

Por: Juan Carlos Gaitán Villegas\*  
Especial para Gaceta Republicana



La historia de BROADWAY

Al finales del siglo XIX, Broadway era el hogar de una mezcla ecléctica de espectáculos que incluían óperas, operetas y vodeviles. Estas primeras formas de entretenimiento sentaron las bases para lo que eventualmente evolucionaría hacia el musical moderno. Los teatros de Broadway comenzaron a emerger a lo largo de la calle Broadway en Nueva York, estableciendo lo que se conocería como el distrito teatral.

### 2» ENRIQUE SANTOS MOLANO

#### Líder del Periodismo

Por: Héctor Alfonso Barbosa\*



El destacado filósofo, lingüista, historiador, escritor, investigador, sociólogo y periodista colombiano Enrique Santos Molano, nos deja

un legado de carácter republicano, democrático, comprometido con la búsqueda de una nación en paz, para una sociedad noble, culta, democrática, participativa, crítica

y propositiva. De familia de periodistas, escritores, presidentes y diplomáticos entre otros, dedicó su vida a la promoción de las actividades culturales en general.

### 8» El Poder: antes, ahora

SEGUNDA ENTREGA

Por: Mario Gustavo Revelo Trujillo\*



El poder, en sus múltiples formas, ha acompañado al ser humano desde sus inicios. Desde una perspectiva histórica y filosófica, el concepto de poder ha evolucionado significativamente, moldeando las relaciones humanas, las estructuras sociales y las dinámicas políticas a lo largo de los siglos.

En la filosofía griega, el poder se abordó desde una óptica

reflexiva y conceptual. Los primeros filósofos presocráticos dejaron atrás los mitos para explicar el cosmos a través del logos, marcando una revolución cultural. Con Sócrates, Platón y Aristóteles, la reflexión sobre el poder se desplazó hacia el ámbito político, donde el poder no debía buscarse para beneficio personal, sino para ejercer un liderazgo virtuoso orientado al bien común.

### 7» El Sesgo de Confirmación: Deber de Supervisión y Contrastación

Por: Andrés Sebastián Moreno Guevara\*



El historiador griego Tucídides relató en *La Historia de la Guerra del Peloponeso* que “el hábito más inmundado de la hu-

manidad es confiar ciegamente en la esperanza de lo que anhelan y, al mismo tiempo, usar su razón para dejar de lado aquello que repudian” (Romero, 2005).

### 4» Recuerdos de Fray-Lejón y los Rivas

Por: ALEJANDRO CASTILLO RIVAS  
Vicerrector Académico  
Corporación Universitaria Republicana

Estudiaba Filosofía en la Universidad Nacional y por las noches trabajaba en el Periódico *El Tiempo* como mensajero o patinador, en horario que culminaba cuando salía la edición nacional, Guillermo Goelkel compañero de bachillerato y estudiante de Medicina de la mis-

ma universidad, quien trabajaba en el periódico, me ayudó a conseguir este trabajo que duró hasta el año 1978, fue en el trajinar en el edificio de *El Tiempo*, de la Jiménez con carrera séptima, que conocí al Dr. Enrique Santo Molano (1942-2024), compartiendo la espaciosa oficina con el periodista Federico Rivas Al-

dana, Fray-Lejón (1900-1982), con un escritorio grande, lleno de papeles, en el fondo de la oficina, ubicada en el último piso del edificio emblemático del periódico, recuerdo los escritorios sencillos, con sus máquinas de escribir, que tecleaban tan rápido como las ideas picarescas, ricas en buen lenguaje y críticas.

### 6» Enrique Santos Molano (1942-2024):

Periodista, novelista e historiador

Por: Juan Carlos García Lozano\*  
Especial para Gaceta Republicana



El pasado 25 de diciembre de 2024 a la edad de 82 años falleció en Bogotá el singular novelista, periodista e historiador Enrique Santos Molano.

Los siguientes párrafos pintan no solo un retrato histórico, periodístico, literario, filosófico, ético y político del gran escritor bogotano, sino que también es un fresco multi-

color que brinda un sentido y merecido homenaje al amigo, a su provechosa vida como diestro amante de las letras y padre orgulloso de una voluminosa y bella obra que debemos preservar por siempre.

#### Periodismo

En ese viejo edificio del diario *El Tiempo*, ubicado en la carrera séptima con calle 13, se hizo entre linotipos, su pipa y extendidas jornadas nocturnas

la vida periodística del joven Enrique Santos Molano. Allí en esos años de formación, vertiginosos como eran los tiempos iniciales del Frente Nacional podemos encontrar las bases del oficio periodístico que lo distinguió, así como también advertimos allí, en esa misma sede y en esos años sesenta, la fundamentación de su hacer como escritor independiente y crítico, incluso de su propia familia.

Oficinas: Cra. 7ª No. 19-38  
Avenida de la República - Centro Histórico  
Bogotá, D.C. - Colombia

**Consejo de Redacción**

Simón Santos  
Carolina Sánchez Flórez  
Diana Josefina Téllez Fandiño

**Director Emérito**

Enrique Santos Molano

**Dirección y Coordinación Editorial**

María Esperanza Peñuela Esteban

**Editor**

Corporación Universitaria Republicana

**Diseño y diagramación:** Patricia Díaz Vélez

**Fotografía:** Carolina Sánchez Flórez

**Página Web:** Milton Gómez



Corporación Universitaria Republicana  
*Formamos más: colombianos, otros, social y científicamente.*

Personería Jurídica No. 3061 del Ministerio de Educación Nacional. Código Registro ICFES No. 2837 - Nit: 830.065.186-1  
Institución de Educación Superior Sujeta a Inspección y Vigilancia por el Ministerio de Educación Nacional.  
<<VIGILADA MINEDUCACIÓN>>

**Corporación Universitaria Republicana**

**Directivas**

Rector, Gustavo Adolfo Téllez Fandiño  
Vicerrector, Gerardo Vivas Hernández  
Vicerrector Académico, Alejandro Castillo Rivas

**Decanos:**

Contaduría Pública, Judith Emma Carolina Peñaloza  
Finanzas y Comercio Internacional, (e) Judith Emma Carolina Peñaloza  
Ingeniería de Sistemas y Ciencias Básicas,  
Ingeniero, Hernán Javier Pulido Cardozo  
Trabajo Social, Jazmín Alvarado González

Director de Planeación y Alta Calidad, Andrés Arboleda Oviedo

Director de Investigaciones, Rodrigo Plazas Estepa

Secretaría General, Nubia Esperanza Rodríguez Calderón

Dirección Administrativa, Diana Rojas  
Recursos Humanos, Maricela Romero

\*Los artículos firmados son de responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente la posición de Gaceta Republicana ni de la Corporación Universitaria Republicana.

«1

# ENRIQUE SANTOS MOLANO

Líder del Periodismo



Por: Héctor Alfonso Barbosa\*

**E**l destacado filósofo, lingüista, historiador, escritor, investigador, sociólogo y periodista colombiano Enrique Santos Molano, nos deja un legado de carácter republicano, democrático, comprometido con la búsqueda de una nación en paz, para una sociedad noble, culta, democrática, participativa, crítica y propositiva.

De familia de periodistas, escritores, presidentes y diplomáticos entre otros, dedicó su vida a la promoción de las actividades culturales en general.

Hijo de Enrique Santos Montejó (Calibán) y Blanca Molano Calderón.

Se formó desde su juventud en el diario *El Tiempo* de propiedad de sus antepasados, fundador del periódico Académico *Gaceta Republicana*, del cual fue su director hasta el último momento.

En la contra caratula del último libro publicado por el Dr.

Enrique Santos, hace referencia a su producción escritural así: "Enrique Santos Molano compilador de *Cartas de un Patriota*, nació en Bogotá en 1942. Trabajo como periodista en *El Tiempo* de Bogotá durante 50 años, y ocasionalmente en otras publicaciones. Ha publicado cerca de 25 libros, entre ellos la Novela *Memorias Fantásticas*, la biografía de José Asunción Silva *El Corazón del Poeta* registrado en la revista semana como uno de los 100 libros más importantes del siglo XX; las biografías de Rufino José Cuervo, *Un Hombre al Pie de las Letras*; Antonio Nariño, *Filosofo Revolucionario*; la novela *Mancha de la Tierra*, primera de una saga sobre la independencia; *80 años de Cine Colombia*; *El Magdalena Medio Tierra de Promisión*; 1903, *Adiós Panamá*. Es doctor Honoris Causa de la Universidad del Valle.

Premio Nacional de periodismo Alfonso López Michel-

se. Ha sido condecorado por la Universidad Uniagraria con la medalla al mérito Cultural; por el ministerio de las TIC a la Vida y Obra de un periodista; y recientemente en diciembre de 2023 por el Senado de la República con la Orden Merito a la Democracia, Grado Comendador; por el Concejo de Bogotá la Orden Civil al Mérito José Acevedo y Gómez, en grado "Gran Cruz". Es miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia".

Nuestro homenajeado aquí, era un profundo conocedor de la vida y obra del poeta José Asunción Silva, por eso, escribió el ensayo biográfico *El Corazón del Poeta* en el que también se refiere a la producción poética del chiquiquirreño Julio Flórez, amigo de Silva y a la Bogotá del siglo XIX.

Fue conocedor y admirador de la obra del Precursor de la Independencia, Don Antonio Nariño, de ahí, que escribiera el excelente libro

*Antonio Nariño, Filosofo Revolucionario*, que se refiere al pensamiento político y filosófico del precursor. También escribió para la *Gaceta Republicana* No. 54 del año 2024, el formidable artículo *Antonio Nariño y la ilustración*.

Por todo lo aquí señalado, de la vida y obra de nuestro querido maestro, Enrique Santos Molano, quien falleció el 25 de diciembre del 2024, queremos rendirle en esta edición de su amada *Gaceta Republicana*, el reconocimiento a toda su obra y agradecerle por todos sus aportes a la sociedad colombiana y en especial, a los integrantes de la comunidad académica de la Corporación Universitaria Republicana, a la cual dedicó sus últimos años.

\*Sociólogo, Especialista en Filosofía del Derecho y Teoría Jurídica, Diplomado en Docencia Universitaria, Jefe del Área de Humanidades, Facultad de Derecho Corporación Universitaria Republicana.

*El Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, y la Biblioteca Nacional de Colombia, honran la memoria de Enrique Santos Molano por su trayectoria de 64 años como investigador y escritor.*



Texto del pendón: "El periodismo deviene, en su fase fugaz, un medio noticioso y de comunicación; y en su fase eterna, el notario de la historia" Senderos, Diciembre de 1997. Foto: Carolina Sánchez Flórez.

«1

CRÓNICA

# El Salto de Tequendama, el Hotel del Salto y la Casa Museo del Salto

Por: Enrique Santos Molano  
Especial para Gaceta Republicana



Las leyendas hunden sus raíces en hechos o personas reales, y la leyenda del Salto de Tequendama no es la excepción. Relata que un ser sobrenatural, o una divinidad, de nombre Bochica (otros le llaman Nenquetea y otros más Zúa, aunque el de Bochica es el más reconocido), vino a pasar unos días entre su pueblo, que habitaba las llanuras bañadas por el río Funza. Con Bochica llegó su esposa, la diosa Chía, mujer malvada y envidiosa. Resolvió Chía por su cuenta castigar los numerosos beneficios que su marido les otorgaba a los tequendamenses, o habitantes de la región del Tequendama, desató contra esas tierras una sucesión de tempestades furiosas que inundaron la Sabana y que obligaron a los habitantes a ponerse a salvo en las tierras altas. Miles de ellos perecieron ahogados en el curso de la inundación. Bochica, indignado con la mala acción de su mujer, la convirtió en Luna y la orbitó en el espacio con la misión de iluminar la Tierra en las noches. Acto seguido derribó la muralla de piedra y barro que Chía, con sus poderes mágicos, había construido al borde del precipicio por donde se precipitaban las aguas del Funza, para contenerlas y facilitar la anegación de la Sabana. Enseguida las aguas volvieron a formar la antigua catarata, desapareció la inundación y los moradores pudieron regresar a sus tierras. Cumplida esa tarea, el Dios Bochica se retiró a los alrededores de la laguna sagrada de Iguaque, donde vivió durante cien años, venerado por sus súbditos. Un día el dios Bochica desapareció misteriosamente, como había aparecido un siglo atrás. Los chibchas lo convirtieron en objeto de su culto, representado en la adoración al Sol, convencidos de que Bochica y el astro rey eran una misma divinidad protectora de los habitantes de la región del Tequendama.

Las investigaciones arqueológicas y antropológicas de los últimos setenta años nos han ido mostrando la evolución climática, ecológica y biológica de la región del Tequendama, que comprende la Sabana de Bogotá y las tierras circunvecinas bañadas por el río Bogotá. Se ha comprobado que en el año 15.000 antes de Cristo aparecieron los primeros moradores (probablemente instalados ahí desde mucho antes) de la región del Tequendama, en los alrededores de Zipaquirá y Facatativá, cerca del río en el que podían proveerse de agua. El río Funza avanzaba o corría a través de la Sabana, se precipitaba sobre un abismo, formando una gran catarata, o salto, y continuaba su curso por un cañón hasta desembocar sobre la corriente majestuosa que después el español Rodrigo de Bastidas bautizó como Río Grande de la Magdalena.

En el año 5.000 a.C., comenzando el período holoceno, la región del Tequendama sufrió intensos períodos de lluvias, y con seguridad uno o más fuertes movimientos de tierra provocaron un alud descomunal de piedra y lodo, que taponó el acceso de las aguas hacia el precipicio. Al no encontrar salida las aguas desbordadas del Funza, una mega inundación cubrió la Sabana. Muchos de sus habitantes consiguieron ponerse a salvo, pero miles más perecieron ahogados. Los sobrevivientes se las ingeniaron para inventar cultivos de ladera que les proveían la alimentación, y con el correr del tiempo, que alcanzó a algo más de tres milenios, crearon herramientas sofisticadas para la caza y la agricultura con el empleo de maderas y huesos. Dos o tres siglos a.C., surgió entre los te-

quendamenses un líder que se llamó Bochica —también se le da el nombre de Nenquetea; pero podría tratarse de dos personas diferentes que participaron en el mismo hecho—, quien al parecer poseía dotes innatas de ingeniero. Bochica se dedicó a observar el muro enorme que obstruía el paso de las aguas hacia el precipicio, investigó los alrededores y dedujo por la humedad de las paredes que daban hacia el cañón, que el muro podía ser derribado con el esfuerzo de algunos cientos de hombres y la ayuda de las picas de hueso que se utilizaban en labores domésticas.

Bochica convenció de su idea a los pobladores de las laderas, se formaron varias cuadrillas de picapedreros, y en unos meses —o en unos años, no sabemos— echaron abajo el muro, las aguas saltaron por el precipicio, renació la catarata espléndida, se recuperaron las tierras de la Sabana y los descendientes de aquellos que habían sido desterrados por la inundación despiadada del año cinco mil, volvieron a ocupar los lares de sus ancestros.

¿Qué pasó con Bochica? Nadie lo supo. Es bien factible que un descuido producido por la emoción de ver el torrente brincando majestuoso hacia el abismo, le hiciera dar un mal paso y caer arrastrado por la catarata. Se regó entre los tequendamenses el rumor primero y después la certeza de que Bochica era un dios enviado para devolverles su antiguo hábitat. Así nació la leyenda y entró a formar parte de las tradiciones nacionales que han perdurado hasta nuestros días. Como quiera que fuese, ahí está, presente y rugiente, el testigo inmovible de los hechos: el Salto de Tequendama.

## El Salto en la historia

Cuando Gonzalo Jiménez de Quesada asomó a la Sabana con los doscientos hombres sobrevivientes de la expedición de ochocientos que habían partido de Santa Marta, Magdalena arriba, comisionado por el gobernador Fernández de Lugo para encontrar una ruta hacia el Perú, acampó al lado de una fuente de agua cristalina, en las riberas del Funza. Los habitantes de Bacatá, como se denominaba el territorio correspondiente a la confederación Chibcha, que formaba parte de la nación Muisca, acogieron a los extraños recién llegados con la hospitalidad propia de un pueblo pacífico y próspero, los alimentaron y les suministraron cobijas y abrigo. Ya sabemos con qué moneda les pagó Quesada el recibimiento generoso que le dieron los bacataes. En diversas ocasiones el fundador del Nuevo Reino de Granada, y de su capital Santafé de Bogotá, estuvo en los alrededores del Salto de Tequendama para admirar la catarata imponente, sin que ni él, ni ninguno de sus capitanes, intentara la osadía de bajar al fondo del abismo para explorarlo. Pasarían algo más de dos siglos antes de que visitantes o personalidades ilustres se acercaran al Salto a admirar su grandiosidad y auscultar sus secretos. Fue el director de la Expedición Botánica, el doctor José Celestino, el que, a finales de la década de los ochenta del siglo XVIII, estuvo, unas veces solo y otras acompañado de algunos de sus discípulos, para examinar la vegetación y la condición de las plantas germinadas alrededor de la catarata. Más adelante, durante el gobierno del Virrey don José de Ezpeleta, el ingeniero y coronel Domingo Esquiaqui realizó un dibujo formidable del Salto, que cautivó a la Virreina doña María de la Paz Enrile, quien empuñó al doctor Mutis en la

realización de un paseo al Salto. El dibujo del Salto de Tequendama, del coronel Esquiaqui, fue enviado a la Corte por el Virrey Ezpeleta.

La expedición de la señora Virreina, que constituyó el primer paseo turístico al Salto, se efectuó a comienzos de 1791. Estuvo integrada por la Virreina misma, damas de su corte, el director de la Expedición Botánica, doctor Mutis, el alcalde Mayor de Santafé, don Antonio Nariño y su esposa Magdalena Ortega, don Manuel del Socorro Rodríguez, director del Papel Periódico de Santafé, el coronel de ingenieros don Domingo Esquiaqui, y otras personalidades. A raíz del paseo de la Virreina María Paz Enrile, nació la costumbre santafereña de hacer paseos al Salto, con piquete, primero de tiempo en tiempo, y después de la independencia con frecuencia dominguera, hasta pasada la primera mitad del siglo XX, en que esa costumbre decayó.

En 1801 vinieron a Santafé dos jóvenes sabios europeos, el alemán Alexander von Humboldt y el francés Aimé Bonpland, animados por el deseo de conocer al eminente sabio naturalista, José celestino Mutis. Una de las actividades que realizó Humboldt en su visita a Santafé (Bonpland no pudo acompañarlo por encontrarse enfermo) fue viajar con Mutis, y la escolta del hijo mayor de don Antonio Nariño, Gregorio, que entonces tenía quince años, a conocer el Salto de Tequendama. Se dice que, contra la opinión de Mutis, Humboldt se empecinó en bajar hasta el fondo del cañón.

No hay mucho por agregar a lo que ya escribieron Santiago Díaz Piedrahita y María Victoria Blanco en su documentada Biografía del Salto de Tequendama (2011). En el siglo XIX, como queda dicho, se multiplicaron los paseos de olla, o piquetes, y el Salto fue dibujado por los mejores paisajistas de la época y cantado por poetas nacionales y extranjeros. Al terminar el Siglo, el Salto fue escenario de una de las proezas que más atrajo la atención de los bogotanos y de las colonias extranjeras residentes en la capital. El equilibrista



Fotografía de Harry Warner por Alfredo Esperón. Tomada del libro Historia de la fotografía en Colombia.

estadounidense, Harry Warner, anunció que caminaría de lado a lado por la cuerda floja tendida sobre el abismo, al pie de la catarata del Tequendama, el día 16 de noviembre de 1894. La conmovición que tal anuncio despertó en la ciudad la relata el diario *El Telegrama*:

“Desde ayer (15 de noviembre) está lleno de gente el camino de Soacha porque todos se han ido a presenciar el arriesgado paso por encima de la catarata del Tequendama que debe efectuar hoy a las once del día el señor Harry Warner. Los carruajes que hay en la ciudad están tomados; muchos van en bicicleta, muchísimos a caballo, y una legión a pie. La ciudad se quedó sola”.



Imagen aérea de la Casa Museo y el Salto. Richard Hernández. 2018.

La audacia del equilibrista Warner quedó registrada por el fotógrafo español Alfredo Esperón, que tomó varios aspectos del paso de Warner. En la única de esas tomas de Esperón que conocemos, se ve a Warner caminar sonriente sobre la cuerda floja mientras pasa al lado de la catarata y al fondo la multitud que lo observa alelada.

## El Salto de Tequendama, creador de luz

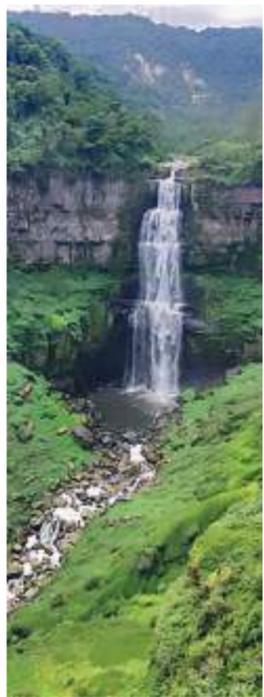
1899. Mientras el país libra una guerra civil sangrientísima, que durará Mil Días, los hermanos Samper Brush, Quijotes puros, se dan a la tarea de costear de su bolsillo una empresa que todos consideraban quimérica: dotar a Bogotá de energía eléctrica generada por las aguas y la fuerza del Salto de Tequendama, tal como se empleaba, por ejemplo, en las cataratas del Niágara. Si la hazaña de Harry Warner venció la incredulidad de los bogotanos, que habían apostado a que el equilibrista iría a parar al fondo del cañón, la hazaña de los hermanos Samper Brush volvería a derrotar esa incredulidad cerrera, ese escepticismo congénito de los habitantes de Bogotá— Ahora pronosticaban que la empresa de los Samper sería un fiasco peor que la arruinada empresa de luz eléctrica intentada en 1888 por Pedro Nel Ospina y Rafael Espinosa Guzmán mediante el empleo de turbinas elementales que suministraban un fluido muy deficiente y que al cabo de cinco o seis años dejaron de funcionar. Los hermanos Samper concluyeron la planta, conocida como El Charquito, tras dos años de penurias, ocasionadas en parte por la guerra, y en parte por el pésimo estado de los caminos por los que debían caminar los equipos destinados a la planta. La tarea de conectar las instalaciones eléctricas en un sesenta por ciento de los edificios públicos y casas residenciales de Bogotá no fue menos laboriosa, y encontró poca resistencia en los beneficiarios. Los empresarios anunciaron que la luz eléctrica de Bogotá iniciaría sus servicios el 7 de agosto de 1900. Pocos creyeron en la veracidad de tal anuncio. Sin embargo, el 7 de agosto las bombillas incandescentes, tanto del alumbrado público como del domiciliario, se encendieron y la vida de Bogotá experimentó una transformación milagrosa en los diez primeros años del establecimiento de la energía eléctrica. Los bogotanos llamaron al fenómeno “la luz de los Samper”; pero también era, y principalmente, la luz del Salto de Tequendama.

## El Hotel del Salto

Para agasajar a los miembros de la Misión Kemmerer encargada de efectuar la reforma financiera del país, que incluía la fundación de un banco emisor, con el nombre de Banco de la República, el



presidente de Colombia, Pedro Nel Ospina, los invitó el 30 de junio de 1923 a un almuerzo en la Estación del Ferrocarril del Sur, ubicada al borde del precipicio, enfrente del Salto de Tequendama. Allí, el presidente les mostró a los técnicos financieros los planos de un Hotel de gran lujo que se construiría en el mismo sitio ocupado por la estación. La idea fue aplaudida por los integrantes de la Misión Kemmerer, que la consideraron, por su originalidad, un atractivo que llamaría irresistiblemente la atención de los turistas, siempre y cuando el ferrocarril del Sur fuera adecuado para ese tipo de actividad.



El presidente Pedro Nel Ospina encargó de la ejecución del proyecto a su ministro de Obras Públicas, ingeniero Laureano Gómez. Los planos los elaboró el arquitecto Carlos Arturo Tapias y la ingeniería corrió a cargo de la firma Uribe, García, Álvarez, asociados. El Hotel, que al mismo tiempo servía de estación del ferrocarril del Sur, quedó de propiedad de los Ferrocarriles Nacionales de Colombia. Fue inaugurado en octubre de 1927 con una fiesta digna de los salones europeos más aristocráticos. Asistieron el presidente Miguel Abadía Méndez, el cuerpo diplomático, los directores de los principales diarios y revistas de la capital, y toda la sociedad bogotana que exhibió un derroche de elegancia y distinción, a tono con el lujo artístico de la arquitectura y de los elementos que adornaban el interior de la edificación, desde cuyas ventanas y balcones se disfrutaba una vista incomparable del Salto y del cañón, además del paisaje mágico de los alrededores. Posteriormente, aledaña al ferrocarril, se construyó una carretera que comunica con las poblaciones vecinas al sur (Santandercito,

San Antonio de Tena, Fusagasugá, etc.)

Hasta mediados de los años cuarenta el Hotel del Salto se mantuvo activo y era uno de los referentes turísticos de Bogotá y del país más visitados. Tenía lleno completo los fines de semana y los días de fiesta y, era el escenario favorito de constantes fiestas y reuniones sociales. Con el estallido de la violencia política comenzaron a reducirse las visitas, los huéspedes desaparecieron, los turistas lo eliminaron de sus itinerarios, y para finales de la época el Hotel del Salto fue literalmente abandonado, y de paso, también, el propio Salto.

## La Casa Museo del Salto

Los viandantes que en los años cincuenta transitaban en sus automotores la carretera del Salto, con destino a las numerosas fincas de recreo y de cultivos, ubicadas en la región, solían detenerse al pasar frente al Hotel, abandonado, pero erguido como un símbolo de resistencia ante la adversidad y de esperanza de un futuro retorno de los días felices. Los niños entraban a jugar en la casona desierta, sin que jamás ocurriera incidente alguno. Cuando se construyó la moderna vía de Silvanía, la soledad del Hotel y del Salto fue casi total.

En 2011 la Fundación Granja Ecológica El Porvenir (GEP) uno de cuyos objetivos es la defensa y recuperación del Salto de Tequendama, asumió también la reconstrucción de la casa que fuera Hotel del Salto, para transfigurarla en la *Casa Museo del Salto*, un centro de estudios ambientales y agrológicos, y una nueva sede cultural con una gran biblioteca para estudiantes y lectores en general, y salones para conferencias y eventos. Después de siete años de labores, hoy pueden ver, los que transiten por allí, una de las casas más hermosas, y de arquitectura más original, con que cuentan Bogotá y Cundinamarca, y por supuesto el país. La tarea de su directora, María Victoria Blanco, puede parangonarse a la que siete u ocho mil años atrás, realizaron Bochica y los tequendamenses para derribar el muro que detenía las aguas del Salto y devolverle la vida a la Sabana de Bogotá y a la región del Tequendama. Bochica, Humboldt, Mutis, el equilibrista Harry Warner, los hermanos Samper Brush, la virreina María de la Paz Enrile, el ingeniero Domingo Esquiaqui, contemplarán complacidos y agradecidos la tarea que ese titán femenino, la doctora Blanco, ha realizado para devolverle la vida a un sitio que, por muchos aspectos, parece una obra de magia.

1. Serrano Eduardo. Historia de la fotografía en Colombia. Museo de Arte Moderno de Bogotá. Villegas editores. Segunda edición. Op Gráficas. 1983. Colombia.

«1

# Recuerdos de Fray-Lejón y los Rivas

Por: ALEJANDRO CASTILLO RIVAS  
Vicerrector Académico  
Corporación Universitaria Republicana

.....

En la imprenta de su nombre  
Hizo audaz una edición  
de la gran declaración  
de los **Derechos del Hombre**;

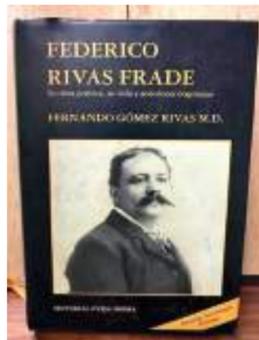
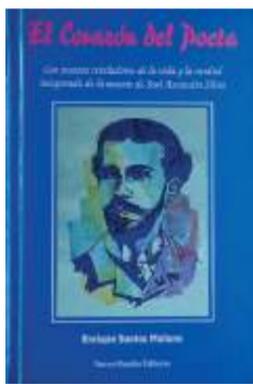
un merecido renombre  
y prestigiosos laureles  
predicen amigos fieles  
al insigne **Precursor**;  
en cambio, tuvo el rigor  
de sufrimientos crueles

(Publicación subrepticia de los "Derechos del Hombre", por Antonio Nariño, diciembre de 1783. Raimundo Rivas: *Historia de Colombia en Verso*.1944)

.....

Lo anterior es narrado, con detalle de investigador, por Enrique Santos Molano en su libro *El Corazón del Poeta*, a propósito de la vida y muerte del gran

poeta colombiano José Asunción Silva, publicado en 1992, tuve la oportunidad de leerlo en el año 1995, lo conservo con dedicatoria de su autor.



Fray-Lejón heredó la plasticidad lírica de su padre Federico Rivas Fraide, como el ingenio y la picaresca de Federico Martínez Rivas (1889-1931) y Víctor Martínez Rivas (1885-1953), cuyo sentido crítico y creativo quedó plasmado en

la revista "Semana Cómica" (1920-1925), al respecto cito el trabajo de investigación, de la artista bumanguesa Beatriz González Aranda sobre la Historia de la Caricatura del Siglo XX en Colombia, en el cual resaltó lo siguiente:



"Desde el 15 de mayo de 1920 hasta el 15 de marzo de 1925, en la carrera 7 N. 782 se publicaba La Semana Cómica "todos los sábados, si el tiempo, la Energía Eléctrica y nuestra salud lo permiten". Entre semana funcionaba un taller de fotograbado en donde se hacían "trabajos sumamente baratos y con gran rapidez". El director literario de La Semana Cómica fue Víctor Martínez Rivas y su primer director artístico Pepe Gómez (Lápiz); **como redactor figuró F. Rivas Aldana.**" Impresos Bogotanos: Alma de la Ciudad, vestigios de cultura del libro y literatura en Bogotá (1538-1928). Impresos Bogotanos: Alma de la Ciudad, vestigios de cultura del libro y literatura en Bogotá (1538-1928)

Triplecito de Mi Vida, bello torbellino cuya letra fue escrita por Víctor Martínez Rivas en 1929 y composición musical en ritmo de Torbellino del maestro Alejandro Wills (1887-1946), son testimonio de su creatividad y sensibilidad, que indudablemente contribuyeron a la formación y sensibilidad lírica del joven Federico Rivas Aldana, Fray-Lejón, quien incursiona como redactor de la Revista Semana Cómica.

Sin duda el poema "El Pobre Don Pancho" de Federico Martínez Rivas (1889-1931), es un aporte emblemático a la literatura infantil, sus versos llenos de musicalidad, han contribuido a la formación de muchas generaciones de niños y niñas que aprenden, con sus padres y maestros, las primeras letras, sonriendo e imaginando las peripecias del *Pobre Pancho*, recordemos su historia:

## "EL POBRE DON PANCHO"

El pobre don Pancho  
que vive en su rancho  
con su mula negra, su vaca  
barcina, su perro, su gato, su  
alegre cochina,  
y otros animales de igual  
condición, hoy está gimiendo  
con honda tristeza.  
-¿Qué tiene Don Pancho?  
¡Dolor de cabeza!  
¡Pobrecito Pancho de mi  
corazón!

Y sus animales  
viendo muecas tales  
piensan, cuando el amo traga  
la tableta:  
-“¿Será que Don Pancho  
perdió la chaveta?”  
-“¿Será que Don Pancho se  
va a suicidar?”  
Y atentos, ansiosos, callados  
y lelos, abiertas las bocas,  
parados los pelos,  
aguardan temblando lo que  
ha de pasar.

Bajando la oreja la mula se  
queja; lloran la cochina y el  
perro y el gato; solloza el  
conejo; da gritos el pato;  
la vaca no quiere dejarse  
ordeñar, todos por el amo  
sufren pena intensa  
y hasta el ratoncito que anda  
en la despensa mirando a  
Don Pancho, se pone a llorar.

De pronto da un salto  
de tres varas de alto  
y exclama dichoso, con voz  
conmovida:  
“¡Mi mula del alma, mi vaca  
querida, mi perro, mi liebre,  
mi pobre ratón ya pasó mi  
pena, ya estoy aliviado,  
la Cafeaspirina, remedio  
adorado!, ¡ha sido la tabla de  
mi salvación!”

Ante tanto duelo apiadase el  
cielo y hace que Don Pancho,  
con mente afanosa,  
recuerde que tiene guarda-  
da una cosa que un médico  
amigo le dio antes de ayer;  
la saca, la mira, la huele, la  
toca, la toma en los dedos, la  
pone en la boca,  
y ¡zas! Se la traga con  
mucho placer.

Y se arma en el rancho  
el gran zafarrancho:  
bailan como locos el perro  
y el gato; rebuzna la mula;  
da saltos el pato; el señor  
conejo baila el rigodón;  
se muere de risa la vaca  
barcina; baila en una pata la  
alegre cochina, y en medio  
de aquella feliz confusión  
¡Viva - grita Pancho - la  
Cafeaspirina, la Cafeaspirina  
de mi corazón!

En el año 1999 se publicó el libro sobre la obra y vida del poeta Federico Rivas Fraide, con autoría del Dr. Fernando Gómez Rivas (1931-2016), en el mismo año se realizó la presentación y lanzamiento del libro en la sede de la Casa de Poesía Silva en el Barrio la Candelaria de Bogotá, allí encontramos varias generaciones de la familia Rivas, por supuesto asistió el Dr. Enrique Santos Molano, quien sin duda aportó mucha información documentada, sobre la vida del poeta homenajeado, producto de años de investigación en la Biblioteca Nacional, fuente de su libro *El Corazón del Poeta*, que en líneas anteriores reseñé.

Ambiente familiar, época y formación que incidieron en la creatividad, sentido crítico

picaresco del periodista Federico Rivas Aldana, Fray-Lejón, quien estuvo más de 50 años en el periódico *El Tiempo* (1931-1982), informando a las familias colombianas con sus columnas *Gazapera*, *Hace 25 Años* y *Buenos Días* escrita en verso, además de ser creador de los crucigramas de *El Tiempo*, que entretuvieron a familias y solitarios durante varias generaciones, que en las mañanas esperaban el periódico, para divertirse y aprender del ingenio, el lenguaje y humor Santafereño de Rivas Aldana.

El 6 de noviembre de 1982 desde Houston, Texas (Estados Unidos) escribía el director del Periódico *El Tiempo* una columna con motivo de la muerte de Fray-Lejón, del la que transcribo el siguiente aparte:

..... "En efecto Fray-Lejón no solo fue el autor de los crucigramas más ingeniosos que se recuerde en la historia nacional, sino el más caracterizado "cachaco" o "pisco santafereño".....

..." Autor de la famosa columna en verso "Buenos Días" y de su ácida y humorística columna "Hace 25 Años", Fray-Lejón fue uno de los periodistas más leídos en Colombia entre 1930 y 1960".....

..." Al morir ayer a los 82 años termina también la vida del último de los grandes cronistas que tuvo la capital colombiana" .....

Al cumplir 80 años Fray-Lejón, publicó en *El Tiempo* su propia biografía el 8 de octubre

de 1979, que tituló, UN JOVEN DE 80 AÑOS, de la cual resalto lo siguiente:

"Ochenta años hace que nací muy bien, me levanté muy bien, siempre entre gente bien, comí, bebí y bailé bien. Hice algunos bienes de fortuna y otros de caridad. Solo me duele la tragedia ver mi ciudad llena de basuras callejeras que nos ha llovido, pero cuando quiero sentirme en la vieja ciudad voy a casa de mis hermanos, mis primas, mis viejos amigos, y mis compañeros del periódico y me siento dentro del ambiente de mi vieja ciudad."

En próximo artículo en preparación, que espero publicar también en la Gaceta Republicana, destacaré los aportes de dos grandes intelectuales del siglo XX, el Dr. Raimundo Rivas Escobar (1889-1946 Bogotá), historiador, internacionalista, literato y diplomático, centro la atención en su obra "Historia de Colombia: Narrada en Verso a los Niños", dedicada a su hijo menor Rafael, publicada en 1944; también me ocupo con deleite en la obra y vida del Dr. José Manuel Rivas Sacconi (1917-

1991 Roma), humanista, filólogo, historiador y diplomático, en especial de su obra "El Latín en Colombia: Bosquejo Histórico del Humanismo Colombiano", publicada en 1949, subrayo su vida dedicada a las letras y la dirección del Instituto Caro y Cuervo por más de 30 años. Raimundo y Rivas Sacconi fueron miembros de número de las Academias de Historia y de La Lengua de Colombia y España.

\* Profesor Universitario



Estudiaba Filosofía en la Universidad Nacional y por las noches trabajaba en el Periódico *El Tiempo* como mensajero o patinador, en horario que culminaba cuando salía la edición nacional, Guillermo Goelkel compañero de bachillerato y estudiante de Medicina de la misma universidad, quien trabajaba en el periódico, me ayudó a conseguir este trabajo que duró hasta el año 1978, fue en el trajinar en el edificio de *El Tiempo*, de la Jiménez con carrera séptima, que conocí al Dr. Enrique Santo Molano (1942-2024), compartiendo la espaciosa oficina con el periodista Federico Rivas Aldana, Fray-Lejón (1900-1982), con un escritorio grande, lleno de papeles, en el fondo de la oficina, ubicada en el último piso del edificio emblemático del periódico, recuerdo los escritorios sencillos, con sus máquinas de escribir, que tecleaban tan rápido como

las ideas picarescas, ricas en buen lenguaje y críticas.

Me acerqué a saludar a Federico Rivas Aldana, cuyo seudónimo periodístico fue Fray-Lejón, lo había conocido años atrás, siendo yo adolescente, en compañía de mi abuelo el profesor Luis Francisco Rivas Salcedo (1896-1981), nos encontramos en la puerta del periódico *El Tiempo*, fuimos a almorzar a la Bolera de San Francisco, ubicada en el Sótano de la Jiménez con carrera sexta, donde frecuentaban los periodistas, Fray-Lejón invito firmando un valecito que le acercaron, fue uno de los ratos agradables que recuerdo, los dos Rivas, primos hermanos, amantes de la poesía, la historia, el buen escribir, trataron sobre la familia y la vida, con ingenio y cariño, no faltaron los aguardientes, alusiones a la Mesa, Región del Tequendama, que siempre acogió, con suave clima y manto de niebla a los Rivas.



Federico Rivas Aldana, Fray-Lejón 1900-1982 Bogotá.  
Foto cortesía de su hija, Leonor Elvira Rivas Puyo.

Fray-Lejón, heredó su prosa, ingenio y buen humor, de su padre el poeta Federico Rivas Fraide (La Mesa 1856-Bogotá 1922), miembro de la Gruta Simbólica, que agrupó a los principales poetas de Santafé de Bogotá de finales del siglo XIX y principios del XX, fue una tertulia de amigos bohemios, que los identificaba la poesía, el buen lenguaje, la picaresca Santafereña, la música y en especial el bambuco y el torbellino, la sátira y crítica al poder de la época, fueron de los pocos que entre versos, caricaturas, dramaturgia, coplas y ensayos críticos, denunciaron lo evidente, el mayor zarpazo de los Estados Unidos a Colombia, cercenar el territorio con la separación de Panamá, acompañado con los fusiles y la sangre de miles de campesinos que murieron en la guerra inocua entre liberales y conservadores, llamada de los Mil Días (1899-1902).

Pertenecieron a la Gruta Simbólica, más de setenta poetas y escritores, entre los cuales destaco entre los más

representativos a Julio Flórez, Rafael Espinosa Guzmán, Max Grillo, Jorge Pombo, Alberto Sánchez, Carlos Villafañe, Miguel Peña, Roberto Mac-Douall, Diego Uribe, Climaco Soto Borda, también pertenecieron a la Gruta Simbólica, Federico Martínez Rivas y Víctor Martínez Rivas, que compartían la picaresca, el buen lenguaje y la creatividad del Poeta Federico Rivas Fraide, de quien eran sobrinos.

La creatividad de Federico Rivas Fraide y de los hermanos Martínez Rivas no tenía límite, si bien hicieron poesía, también incursionaron en la música como compositores, para la muestra, ese bello pasillo de Rivas Fraide "Collar de Lágrimas", grabado por los mejores tríos y duetos de música colombiana, como sus poesías de trascendencia como fueron "Bienaventurados los Que Lloran", escrita en 1889, publicada en la Imprenta de Medardo Rivas Mejía, con un magnífico prólogo de José Asunción Silva, del cual transcribo la parte final:

"... Y si acaso, dentro de algunas semanas los críticos al por menor se ponen a anotarle lunares y a averiguar a quién imitó, yo le contaré a Rivas Fraide, para que se ría de ellos, que a muchas bocas marchitas las unas como raso ajado, frescas las otras como botones de flores, les he oído repetir, en voz baja, como un secreto dicho en el confesonario de la conciencia, estos versos adorables de una de sus Rimas:

Cuando paso rozando tu vestido  
e indiferentes al cruzar nos vemos  
sin que asomen las almas a los ojos  
para cambiarse por saludo un beso.

Mirando nuestra mutua indiferencia  
me parece que piensas, cual yo pienso  
que este mundo es un baile de antifaces,  
o que en los dos el corazón ha muerto.

«1

# Cultura y desarrollo, escollos para la descentralización en Colombia

SEGUNDA DE CUATRO ENTREGAS

Por: Gerardo Ardila Calderón\*  
Especial para Gaceta Republicana

Algunos de los conceptos más utilizados en estas relaciones desiguales han sido los conceptos de cultura y desarrollo y, en el contexto de la discusión sobre la descentralización, se toman relevantes de nuevo. No siempre es claro que la persecución de ciertos objetivos sociales—económicos y políticos— está mediada por ideas acerca del carácter de la vida humana; de las relaciones de los humanos con el entorno en el cual viven sus vidas; de la confianza en la experiencia—historia— para establecer lo “verdadero” y lo “correcto”; del peso de las relaciones de poder para definir el papel de cada uno en la urdimbre colectiva y para establecer las categorías en las que se segmenta la vida para entenderla y vivirla. Por eso, siempre es conveniente definir los conceptos básicos y tratar de establecer sus matices e implicaciones políticas, económicas y sociales.

Los conceptos de cultura y desarrollo—y, desde luego, el de descentralización— han sido creados hace poco tiempo por los académicos de Occidente para describir y comparar a los distintos pueblos de la Tierra y para implantar las ideas—y acciones políticas— de Europa con respecto a las formas de gobierno y autodeterminación de las diversas sociedades humanas. Bauman recordó (2010, p. 130) que el término “cultura” entró al vocabulario de las lenguas europeas hace dos siglos como antónimo de “naturaleza”, sentido que aún pervive a pesar de las críticas y demostraciones de sus impactos desastrosos<sup>5</sup>. Sin embargo, el concepto de cultura permite revisar y comparar los paquetes de ideas y prácticas que crean las sociedades para vivir. Esos paquetes de sentido y significado, esas relaciones cargadas de simbolismo, cambian y se rearticulan de manera permanente, se enriquecen con los contactos entre diferentes formas de pensar y de vivir y se transforman con la experiencia constante en un mundo cambiante.

En la visión antropológica más recurrente, la cultura se define como una condición esencial de los humanos, como un guion general para el comportamiento en sociedad, compuesto a través de la



experiencia histórica de comunidades locales, que logran acuerdos sobre sus principios básicos de cohabitación y de relación con sus congéneres y con el territorio multidimensional al que se circunscriben, del que tienen un conocimiento profundo, así como establecen sistemas compartidos de producción, reproducción y transmisión de esa sabiduría y de esos acuerdos. Es decir, la cultura es una denominación del sistema de valores, creencias y narraciones fundacionales (mitos e historias) que dan “una base epistémica” a la vida cotidiana y pautan la relación de cada persona con el entorno social y natural y, desde luego, incluye las instituciones sociales, económicas y, claro, políticas, que constituyen la vida de una sociedad.

Raymond Williams, uno de los más serios analistas del concepto y sus impactos, plantea que la cultura es “el sistema de significación mediante el cual [...] se comunica, reproduce, experimenta y explora un orden social” (1981). Pero el mismo Williams usa la denominación de “estructuras de sentimiento” para referirse a un momento específico de una cultura, con sus diferencias de sentido y de efecto sobre los sentimientos, relacionadas con las diferencias de clase o estatus dentro de una sociedad particular. Los usos de este concepto han sido cambiantes a través del tiempo y los resultados de su utilización pueden ser devastadores o liberadores. La creación de los Estados-nación acogió un uso proselitista de la cultura que, a comienzos del siglo XX, tuvo

[...] implantó las ideas racistas y androcéntricas sobre la incapacidad de indígenas, negros africanos y campesinos criollos para gobernarse, el desprecio por sus formas de organización sociopolítica, así como por sus saberes y tradiciones y el manejo de sus formas de relación con el mundo natural [...]

como objetivo básico la cruzada por la patria.

Esa visión patriótica de la nacionalidad se basó en el proceso de homogeneización cultural a través de la educación. La nación sustentada en un solo dios, una sola lengua, una sola cultura, una historia única, un único futuro posible y, desde luego, un gobierno único. Pero, en los años setenta, los indígenas lograron que el Estado aceptara el derecho constitucional que tenían sociedades diferentes para educar a sus jóvenes desde su sabiduría, sus mecanismos de transmisión de los saberes y sus modos de enseñanza en las lenguas propias. Este proceso, llamado etnoeducación, fue un triunfo en la lucha de siglos por el derecho a la autonomía y una forma de garantizar la pervivencia de sus principios culturales<sup>6</sup>, aunque fue apenas un pequeño avance, puesto que el Estado seguía exigiendo que los estudiantes indígenas recibieran una formación dentro de los principios y las condiciones propias de la ideología y las prácticas del capitalismo occidental. El proyecto unificador y homogeneizante sigue vigente.

La conquista y colonización europea de América del Sur, con su proyecto homogeneizador y su imposición cultural e ideológica, implantó las ideas racistas y androcéntricas sobre la incapacidad de indígenas, negros africanos y campesinos criollos para gobernarse, el desprecio por sus formas de organización sociopolítica, así

como por sus saberes y tradiciones y el manejo de sus formas de relación con el mundo natural, que hoy son la clave de una naturaleza con opciones de futuro. El mundo occidental capitalista ha construido una estructura política cultural que constituye el marco para el concepto de desarrollo, que se sustenta en varias ideas, la más importante de las cuales es la idea de “futuro único” para toda la humanidad. Un futuro homogéneo que responde a un modelo establecido y conocido de antemano: es el modelo civilizatorio occidental, que no reconoce otras opciones posibles y convierte la búsqueda de la homologación, también llamada integración, en el objetivo de todas las políticas. Integración en los circuitos del mercado, convirtiendo al dinero en el instrumento de medida del valor de todas las cosas, entre ellas la vida. Como las filosofías, cosmogonías y pensamientos locales no son compatibles con estas ideas<sup>7</sup>, las sociedades dominantes ponen en marcha todos los mecanismos de poder para allanar las diferencias y estimular, sin darse apenas cuenta, formas de resistencia y liberación<sup>8</sup>, que reclaman la autonomía política, los derechos para el autogobierno y el respeto por la diferencia. Esta se expresa en la diversidad de los proyectos de futuro (a diferencia del futuro único) y en la variedad de políticas posibles para asegurar la sostenibilidad de la sociedad, la naturaleza y la humanidad.

La idea de un futuro único requiere de la desaparición de la diferencia, para crear un contexto universal en el que se borran las historias locales para establecer un solo gran relato. Una historia universal única. Los diversos conceptos de desarrollo, que no es más que la búsqueda de ese futuro soñado al que nadie ha logrado tener acceso, arrastran propuestas inaceptables como las de la integración de los “otros” étnicos a los modos de control y producción propios del capitalismo<sup>9</sup>. De estas ideas han surgido discursos peligrosos por su capacidad de desaparecer pueblos enteros, como los que definen a una cultura superior, subcultura, multiculturalismo y, peor aún, “pueblos o sociedades sin cultura”. Estos discursos, al igual que los para-

digmas en que se fundaron, no reconocen que las relaciones de poder, siempre desiguales, producen sus propias estrategias para establecer y legitimar estas jerarquías y sus políticas correspondientes, comprensión equivocada de la diferencia como inferioridad y la invención de trampas y artimañas para demostrarse a sí mismos que sus instrumentos culturales son mejores y que por eso se justifica su imposición y el desconocimiento o minimización de lo “otro”.

5 Occidente cometió el error de escindir cultura y naturaleza, de tal forma que el mundo natural quedó relegado a un lugar inferior. Esta separación de mente y naturaleza está en la base de todos los errores epistemológicos relacionados con la concepción occidental capitalista del mundo natural, convertido en “capital natural” y medido su valor por el dinero.

6 Desde varios ámbitos hay una consideración de la educación propia como segregación y una expresión de preocupación por la “calidad” de la educación propia que, opinan, no permite a las comunidades locales salir de la pobreza. Parecería obvio que el problema no está en el sistema educativo sino en la desigualdad de los seres humanos en un contexto educativo vinculado a una sola forma de pensamiento que subvalora, cuando no condena, los discursos y los contenidos y mecanismos con los que el “otro” pretende formar a sus jóvenes.

7 Gerardo Reichel-Dolmatoff explica de los tukano de la selva amazónica: “La naturaleza, desde su punto de vista, no es una entidad física que exista aparte del hombre y, por consiguiente, este no puede enfrentarse u oponerse, ni armonizar con ella como si fuese entidad separada”. Los seres humanos pueden “ocasionalmente desequilibrarla al funcionar defectuosamente como parte de la naturaleza”, pero nunca pueden existir independientemente de ella (1997, p. 20).

8 La resistencia cultural se inició, en todas partes, desde el comienzo mismo de los procesos de conquista. Las guerras de conquista se libran en el terreno simbólico, buscando destruir las lógicas y los paquetes de sentido de los adversarios.

9 Cientos de organizaciones no gubernamentales, agencias de las Naciones Unidas, funcionarios del Estado y fundaciones variadas realizan talleres, cursos, instrucciones para generar en los indígenas las capacidades necesarias para planear, diseñar proyectos, realizar rendición de cuentas, hacer contabilidad de dineros. Las capacidades propias de la vida indígena, basadas en la solidaridad, la reciprocidad, la minga, no son adecuadas en este nuevo escenario en el que el dinero es el referente de todas las acciones.

\*Antropólogo, escritor e investigador



«1

## ACERCA DE LA TECNOLOGÍA El Sacrosanto Celular

Por: Pablo Uribe Ricaurte\*

Empezaré por considerar el enorme vacío y la pérdida de identidad frente al uso excesivo del celular. En primer término, ese vacío está inmerso en el conglomerado social; personas alienadas por el dispositivo móvil, dándole rienda suelta al atractivo que ofrece este aparato para evadir la realidad. En segundo término, la pérdida de identidad se refleja en la masificación de su uso, hasta el punto de que su extravío por hurto o descuido, es una tragedia que enluta al individuo, sumergiéndolo en un estado de melancolía y desesperación, tal como si se tratara del fallecimiento de un ser querido.

Lamentable el panorama que confrontamos alrededor de este aparato. Ya lo había pronosticado el científico Albert Einstein: “Temo el día en el

cual la tecnología sobrepase nuestra interacción humana. El mundo tendrá una generación de idiotas”. Y ni que hablar de la “inteligencia artificial” que, utilizada con fines inescrupulosos, conlleva a la impunidad frente al delito. Algunos me señalarán de anticuado, pero añoro aquellas épocas en que escribir una carta en una hoja de papel en blanco, era todo un reto donde era necesario recurrir al talento y la creatividad.

Ahora todo es más simplificado y elemental; tan básico que hasta un menor de edad lo maneja con destreza. Bienvenido el proyecto de prohibir el uso del celular en las aulas de clase, y en los recreos dentro de las escuelas y los colegios; resultó tan evidente el grado de enajenación mental que su uso produce en el menor de edad, que dicha restricción es una medida a favor de la salud física y psicológica del alumno.



Lo anterior no se contrapone con las ventajas que el celular ofrece: comunicación ágil y rápida; facilidad de consultar todo tipo de información, y el más importante: la seguridad que ofrece a su dueño en caso de un accidente; encontrar rápidamente una dirección, o identificar un mensaje de alta importan-

cia. En definitiva, si su uso se limita a lo necesario, es un instrumento sano que ofrece más ventajas que desventajas. Tanta ventaja ofrece, que me atrevo a afirmar que posee una magia que lo hace cada vez más atractivo e indispensable. Pensemos en las maravillas que se encuentran en el WhatsApp. Todo lo anterior

sería psicológicamente saludable, si su uso se limitara a lo indispensable, sin que perjudique el hábito del estudio, y la lectura recreativa de una obra literaria edificante, con el uso del libro en físico, para no reemplazarlo con la lectura virtual de textos en P.D.F. Con todo lo anterior, es deplorable observar como el abuso del celular conlleva a un proceso de embotamiento que perjudica la comunicación interpersonal a todo nivel: individual, familiar y social. ¡Qué triste ver a una pareja de novios en un restaurante que, en lugar de tener un diálogo enriquecedor, se hunden en la pantalla del celular, sin ni siquiera mirarse el uno con el otro, ya sea para expresar el cariño que se tienen! De verdad que todo ello resulta paradójico en extremo: supuestamente un aparato que se diseñó para facilitar la comunicación interpersonal, ge-

nero lo contrario: aislamiento y encierro que conduce al vacío y la falta de diálogo. Verbigracia, podemos observar en algunas reuniones familiares donde los nietos prefieren perderse en las imágenes que aparecen en el “sacrosanto celular”, que hablar con sus abuelos manifestándoles palabras afectuosas, donde esté presente el amor y la ternura como báculo sentimental en la nostálgica tercera edad.

Finalmente, parafraseando al poeta Guillermo Valencia, con su famosa frase: “Oh democracia, bendita seas, aunque así nos mates”, diría: “Oh sacrosanto celular, bendito seas, aunque así nos mates”.

\* Docente de Humanidades de la Corporación Universitaria Republicana. Miembro correspondiente de la Academia de Historia de Bogotá.



# Enrique Santos Molano (1942-2024):

Periodista, novelista e historiador

Por: Juan Carlos García Lozano\*  
Especial para Gaceta Republicana

El pasado 25 de diciembre de 2024 a la edad de 82 años falleció en Bogotá el singular novelista, periodista e historiador Enrique Santos Molano. Los siguientes párrafos pintan no solo un retrato histórico, periodístico, literario, filosófico, ético y político del gran escritor bogotano, sino que también es un fresco multicolor que brinda un sentido y merecido homenaje al amigo, a su provechosa vida como diestro amante de las letras y padre orgulloso de una voluminosa y bella obra que debemos preservar por siempre.

## Periodismo

En ese viejo edificio del diario *El Tiempo*, ubicado en la carrera séptima con calle 13, se hizo entre linotipos, tabaco y extendidas jornadas nocturnas la vida periodística del joven Enrique Santos Molano. Allí en esos años de formación, vertiginosos como eran los tiempos iniciales del Frente Nacional podemos encontrar las bases del oficio periodístico que lo distinguió, así como también advertimos allí, en esa misma sede y en esos años sesenta, la fundamentación de su hacer como escritor independiente y crítico, incluso de su propia familia.

Podemos decir que fue el primer Santos que hizo algo así siendo periodista, con una vocación ética, fundamentada ella en la justicia social y un liberalismo de corte social que reconocía a grupos y clases subalternas, a campesinos, mujeres, indígenas y trabajadores en el hacer de la historia y la literatura nacional y de sus desafíos. Nuestro autor fue consecuente con esta bandera hasta el final de sus días, abrazando con valentía y tesón de carbonero la digna causa del justicialismo y del progresismo en sus textos, en su vida, en el trato con la gente que le conoció y con sus amigos.

Una semilla de esa rebeldía como ser humano debió ser previamente aprendida cuando el joven Santos Molano entró a estudiar sociología en la Universidad Nacional, en un contexto donde aún se movían por sus pasillos los padres fundadores de esta disciplina en Colombia, los sociólogos Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. Pero la vida también está hecha de abandonos y adioses, y Santos Molano cambió el barco de la sociología militante por el periodismo tranquilo, en el solar de su casa, una casa de periodistas, donde pisaba tierra firme.

El periodismo le enseñó a valorar la verdad situada, el vínculo con las fuentes, el buen decir, la documentación fiel, la argumentación sencilla y coherente que llegara a un buen número de lectores, forjando con ello una crítica social. En fin, como periodista enalteció la descripción de los hechos, su encadenamiento histórico-político y la belleza que arrastra el relato y los procesos con ciertas gotas de humor e ironía muy suyas; propuesta que va más allá de los textos periodísticos y de sus columnas de opinión, y que encontramos regada en toda su vida como escritor independiente.

Santos Molano como periodista cultivó una entrega apostólica por el bello oficio; fue la primera pasión que lo forjó entre los linotipos de una vieja escuela, hoy olvidada. Ese hacer se potenció cuando con su inquietud de hombre libre articuló nuevos horizontes de exploración como escritor autónomo, con dos saberes y lenguajes ricos y complementarios que hizo suyos como pocos en Colombia: la literatura y la his-



Izq. Enrique Santos Molano en los años setentas, a su lado una foto de su padre Caliban el famoso columnista de *Danza de las horas*.



Der. El 18 de diciembre de 2023, Enrique Santos Molano habla después de ser condecorado por el Senado de la República y el Concejo de Bogotá.

toría. Tres pasiones entonces lo acompañaron hasta el último día de su excelsa vida: la del periodista, la del historiador y la del novelista. Según sus libros publicados, tuvo tiempo para casi todo. Así fue como le conocimos en persona, entre cafés y presentaciones de sus libros, que pasaba con alegría juvenil a autografiar.

En esta vereda del periodismo crítico nuestro autor abrevó en las fuentes periodísticas, éticas y filosóficas que había producido la inteligencia genial de don Antonio Nariño en 1811 con *La Bagatela*, entre otros textos de gran valía. Nosotros podemos considerar como propuesta que el tránsito del periodismo crítico a la historia nacional biográfica y a la literatura histórica ensayística en el trasegar singular del doctor Santos Molano obedece a la magnífica influencia que sobre él ejerció Nariño. Debemos como lectores contemporáneos reconocer entonces esta bella herencia ético-política y filosófica y aprender de ella, tal como él, Santos Molano, lo hizo de su cabal maestro y amigo.

Nariño, en efecto, fue también un periodista crítico, pero como sabemos por las obras de Santos Molano, no se limitó dignamente a serlo, también abrazó en su momento la causa de la lucha política e histórica de la naciente república, empezando su parábola juvenil como observador de la rebelión de los comuneros, a quienes conoció en la insurgencia de su movimiento, finalmente derrotado. Pero algo quedó de esa experiencia en la mente del joven Nariño. La rebeldía, por supuesto.

El precursor, como sabemos, fue un hombre de rupturas, de luchas, de fundaciones, así como lo leemos en *Antonio Nariño, filósofo revolucionario*. Acucioso divulgador de los derechos del hombre y del ciudadano en el continente americano, avanzado crítico del derecho divino de los reyes y un republicano convencido que entregó su vida a serlo; fue él quien más pagó purgas, encadenamientos y cárceles cuando difundía la semilla revolucionaria de la libertad entre una generación tímida de letrados bien vestidos y curiosos de serlo, así como de una multitud de iletrados que ignoraban casi todo.

Esta figura histórica fue entonces el impulsor ideológico y moral del doctor Santos Molano, a quien conocimos por casualidad en algún café. Al leerlo y al tratarlo en persona, podíamos ver nosotros justamente que algo de esa valía hecha de coraje y perseverancia nos llegaba del mismo Nariño, de su tesón, de su rebeldía como libertador. Santos Molano nos ha legado a un hombre revolucionario. Un forjador de pueblos, con la pluma y con la espada.

## Literatura

Nuestro amigo fue un cultor del castellano, con una prosa cuidada, cual filólogo, se dedicó con empeño a un estudio profundo de nuestra lengua. Santos Molano desde sus obras juveniles, *-Las memorias fantásticas-*, escritas en los apuros de última hora que dejaba el

periodismo, con ellas reconocemos a un lector nato, hábil y cuestionador, de aquellos que se obsesionan con la técnica de la buena escritura, de los diálogos bien fundamentados, y de las verdades estéticas lanzadas a un público expectante. No obsta decir que esta poderosa obra literaria sobre la Nariño y su generación contó con un notable éxito en ventas.

De manera que a su experticia probada como periodista de base y redactor en *El Tiempo*, lo veremos remontando el siglo xx desde los rebeldes años sesenta y setenta, y durante cincuenta años más, como un prolífico novelista, de los que escriben volúmenes enteros sobre sus personajes más entrañables, como Nariño y su tiempo revolucionario. Santos Molano también cultivó con muy buen provecho el ensayo histórico literario en varias revistas nacionales. Textos que están pendientes de ser reunidos en un solo libro.

Ha sido él uno de los novelistas más capaces que han contado nuestra agreste historia, particularmente desde la alborada del siglo xviii; una realidad arisca y desigual, trillada también. Su técnica novelística, cual sello propio, se desplegó mostrándonos un lenguaje cuidado y sencillo, sin la rigidez académica ni neutral o soberbia acaso que puede existir en un tradicional profesor de Universidad, alejado él del país palpitante de la calle, o de aquella que se respira en los cafés. Con oportunas dosis de humor inteligente en sus relatos, e ironía jovial en sus párrafos, leer a Santos Molano nos reconforta con nuestra historia: la que está por ser reconstruida y que no es la oficial. Debemos subrayar que en su escritura siempre tomó en consideración y respeto al pueblo llano y trabajador, a los artesanos, a las mujeres especialmente, a los pobres en general, aquellos que arquean su humanidad en busca de los frutos de la tierra, lo cual demuestra en Santos Molano su talante de justicia y su humanismo como persona, como ciudadano.

En efecto, él no escribía para ilustrar a las capas letradas de Bogotá, de las cuales él era, como decimos atrás, un heredero crítico. Con sus publicaciones inquietaba a la misma clase social en la que nació y creció, porque no se dedicó a hacer dinero fácil como tantos otros que sí, o a ser un funcionario de algún gobierno sin moral, sino que dedicó su lucidez y sus muchos esfuerzos al arte de escribir, a investigar sobre nuestro pasado y publicar en consecuencia libros para ilustrarnos, para formarnos como ciudadanos de esta república de letras.

El doctor Santos fue una suerte de pedagogo de la cultura nacional, aquel que recopila y edita textos de Nariño y de Silva, muchos de ellos desconocidos en hemerotecas imposibles, aparte de las diestras obras que él mismo escribió, con la vocación de ilustrar a sus lectores y forjar sobre ellos una conciencia crítica.

Su gran valía como escritor moderno estaba justamente en ese detalle: no escribía ficción para entretener a las élites o

*El periodismo le enseñó a valorar la verdad situada, el vínculo con las fuentes, el buen decir, la documentación fiel, la argumentación sencilla y coherente que llegara a un buen número de lectores, forjando con ello una crítica social.*

para celebrar su existencia histórica. En ese sentido, se parecía mucho a su querido José Asunción Silva, a quien leyó y estudió durante toda su vida, y de quien aprendió el valor de la escritura como un saber estético cuestionador del orden social. Recordemos cómo en la única novela modernista de Silva, *De sobremesa*, el dandy protagonista no está contento con él empobrecido y desordenado país que tiene y busca soluciones radicales a sus problemas.

De manera que, volviendo a nuestro querido novelista, él durante las últimas décadas fue construyendo a partir de sus obras, un lector culto, juvenil, crítico de la historia patria, interesado en conocer cosas nuevas de la cultura, de la historia y de la literatura nacional. Santos Molano no se contentaba con lo escrito por otros autores, ni tampoco con lo que él mismo había producido con su pluma independiente: siempre se exigía más y mejores obras. Tanto lo fue que la muerte lo alcanzó cuando él tenía varios libros cocinándose a fuego lento en su escritorio.

Podemos considerar que sus pesquisas literarias sobre el siglo xviii y xix descansaban en hacer que nóveles lectores pudieran amar el país auscultando en su difícil pasado, en su rica literatura olvidada, en esos hombres y mujeres del común, igual que en escritores dignos de mención, como Arnoldo Palacios, por ejemplo. La literatura como saber sobre lo bello y lo sensible, sobre el buen decir, sobre el sentido común de un pueblo, era el puente perfecto con el que Santos Molano nos comunicaba a esos vastos campos florecidos de la vida nacional, del país que tanto quería y en los que quería descansar.

En sus novelas sobre don Antonio Nariño -el héroe nacional derrotado- advertimos el interés estético de un autor autónomo, de un ciudadano lúcido por construir una nación contemporánea que ame la vida y los valiosos vínculos sociales de sus asociados, también los ideales de justicia y verdad.

Aunque sus protagonistas nos hablen *in illo tempore*, de esos convulsos siglos xviii y xix, lo que inquietaba a Santos Molano como novelista *sui generis* era la actualización del discurso, la práctica colectiva con el ideario de justicia, libertad e igualdad, y, por supuesto, el aprendizaje estético, político y cultural que ello implicaba para forjar nuevas formas de identificación común en una na-

ción multifacética por construir. El lenguaje construye nuevas realidades y con él, con esta experticia en la que era diestro, Santos Molano revisitaba lo que ha sido nuestro y nos lo compartía con generosidad.

Una sociedad justa, de ciudadanos libres y cualificados, que respeten la vida y los valores humanos republicanos, tal es la propuesta estética, filosófica y política de nuestro autor. Igualitaria y participativa como bases robustas de la belleza nacional. Todo ello movía a Santos Molano, igual a como movía en su momento al Precursor en sus años de sacrificio en las crestas de nuestras montañas.

Nariño, en ese sentido, sigue siendo la figura histórica que nos vincula estéticamente a un proyecto literario, político e histórico por edificar. Porque si algo debemos resaltar de esta novelística revisitada de Santos Molano es el doble componente ético-político y filosófico e histórico que encarna la figura señera de un Nariño derrotado. Más que un padre de la nación levantado en el mármol del recuerdo, era y es un compañero de viajes por el agreste lomo de la vida nacional con sus desfiladeros en cada recodo de camino.

Nariño, nos lo enseña Santos Molano, fue un hombre en muchos aspectos hijo de los fracasos y de las persecuciones sin fin, de la maledicencia, de las injusticias del régimen Borbón y sus súbditos; esa rebeldía que lo secundó desde joven había nacido del abrigo cálido que le proveían los grandes ideales de la Ilustración y, entre ellas, del amor sincero por la libertad encarnada en la gente. Escapando de la dominación monárquica, huyendo de la miseria humana, era él un subalterno digno que resistía con sus propias carnes a un mundo de monarcas y emperadores; súbdito a su vez de un reino en decadencia y doblemente injusto contra él y contra su familia, se rebeló como hombre y como ciudadano y quiso construir un gran país, una república autónoma, libre y sin privilegios de ninguna especie, con ciudadanos que lucharan dignamente por serlo. Pero fue derrotado por Santander, el santanderismo y sus instituciones.

Por supuesto, José Asunción Silva merece un reconocimiento especial en la vocación literaria del doctor Santos. Silva no solo fue un poeta estelar en las cumbres del modernismo latinoamericano, sino un novelista rebelde que no estaba contento con la pacata vida bogotana, con la clase social a la que pertenecía, con los valores premodernos de una sociedad marginal entre montañas, alejada del esplendor parisino. Este hombre moderno, con una educación literaria europea, reconocía que vivía en una orden de grandes haciendas sabaneras con soberbios y adinerados hacendados y unas servidumbres condenadas al yugo y a la miseria.

Silva, ese crítico adelantado de su tiempo, un abanderado de la mejor literatura francesa y europea en la pequeña Bogotá, que como lo enseña la investigación de Santos Molano en su voluminoso y bello libro *El corazón del poeta*, fue seguramente asesinado por codicia de un disparo en el corazón. Entonces, tenemos a partir de la investigación de Santos Molano que no ocurrió un suicidio, como se ha difundido durante más de un siglo, sino un homicidio. A la muerte temprana e injusta de su hermana Elvira, le sumamos ahora la peor injusticia: el asesinato del poeta.

Silva en la pluma del doctor Santos es un ser redimido en un país perdido en el trópico; un ciudadano privilegiado que escribía

para atrapar las últimas gotas de belleza de un mundo que estaba en crisis, descomponiéndose entre la violencia y el saqueo. Un poeta modernista atípico, que trataba de vivir como comerciante rico y endeudado vendiendo baldosas, telas y pianos importados de París en una ciudad sin agua ni industria alguna. Ese ser que declamaba sus versos en una ciudad de analfabetos es una figura estética y literaria como no ha habido otra en Bogotá. Y muestra el contraste cultural e histórico de lo que somos.

Igual que Nariño, también Silva, en la misma ciudad, fue un ser derrotado por la pesada historia nacional. Recordemos cómo el poeta fue maldecido, proscrito y enterrado en el cementerio de suicidas y su nombre sellado con una pesada lápida de silencio durante muchos años. A Nariño le pasó algo parecido después de su muerte en Villa de Leyva: no se investigaba sobre él, no se difundían sus ideas, no se publicaban sus textos. No se revisitaba su vida y su obra.

Santos Molano cual Quijote de nuestro tiempo va con su adarga antigua haciendo justicia literaria y redimiendo a personajes malditos, ora Nariño, ora Silva. En buena medida miles de lectores conocemos a Nariño y Silva por las investigaciones literarias e históricas del doctor Santos Molano. Ha sido él quien nos ha mostrado estas figuras nacionales olvidadas y les ha dado un lugar en la historia y la cultura de nuestro país. Un político y militar republicano, así como un poeta y comerciante modernista, revividos en la bella prosa de Santos Molano.

## Historia

El tercer escalón de esta breve biografía multicolor de saberes y lenguajes sociales que hacemos sobre la obra de Santos Molano lo ocupa la historia. En este estratégico campo forjó una identificación fuerte con un pasado primero colonial y luego de tipo republicano, que poco a poco con mano hábil hizo al tiempo suyo y nuestro.

En ese sentido, él era un historiador moderno, más que contemporáneo, aunque existan textos históricos muy bien logrados sobre el siglo xx, como *1903. Adiós a Panamá o Rufino José Cuervo. Un hombre al pie de la letra*. En general, podemos sostener que para Santos Molano si comparamos los avances de investigación que llevó a cabo a los objetos de estudio que fueron los siglos xviii y xix, el siglo xx ha quedado como tema por desarrollar, aunque como vemos por las referencias de sus libros, los avances puntuales en la materia son significativos.

Hablamos pues de un historiador empírico que investigó el tránsito a la modernidad, al modernismo, a la modernización y al capitalismo de una Colombia aldeana, sin vías de acceso, a un país de ciudades con millones de habitantes. Desde el prometedor siglo xviii hasta los comienzos del siglo xx, y las difícil sendas, sinuosas por demás, en las que se ha intentado forjar una vasta nación y un Estado republicano. En muchas ocasiones en este noble cometido se ha fracasado cual Nariño cabalgando con sus tropas en las cercanías de Pasto y al final mordiéndose el polvo de la derrota.

Con Santos Molano entonces nos enfrentamos a entender cabalmente las bases históricas, culturales y literarias de una nación crítica y un Estado aún en construcción, en pleno siglo xxi. Con Nariño y su propuesta

# «1 El Sesgo de Confirmación: Deber de Supervisión y Contrastación

Por: Andrés Sebastián Moreno Guevara\*

El historiador griego Tucídides relató en *La Historia de la Guerra del Peloponeso* que “el hábito más inhumano de la humanidad es confiar ciegamente en la esperanza de lo que anhelan y, al mismo tiempo, usar su razón para dejar de lado aquello que repudian” (Romero, 2005). Por su parte, Ibn Jaldún afirmó en *La Muqaddimah* que “no hay nada que afecte más a la historia que la falsificación de la verdad. Si el alma humana se contagia de partidismo hacia una secta, escuela u opinión concreta, aceptará sin reflexión toda información que le agrade. Así, el prejuicio dominará las facultades mentales, distorsionará la investigación y propagará falsedades” (Dieter, 2009).

Francis Bacon, en *Novum Organum Scientiarum*, también identificó esta tendencia: “Una vez que el ser humano adopta una visión particular, venerará únicamente aquellas ideas que refuercen su validez. Aunque existan múltiples evidencias en contra de su posición, las negará o las ignorará, y en el peor de los casos, buscará justificaciones más extensas para preservar su marco conceptual vigente” (Bacon, 2002).

En este sentido, podemos decir que esta **en Riesgo El Pensamiento Crítico y Analítico**.

En 1960, el psicólogo Peter Cathcart Wason publicó un experimento para evaluar cómo las personas adoptan el falsacionismo como esquema para resolver problemas causales. Según Karl Popper, fundador de esta corriente epistemológica, la mejor forma de validar una teoría es buscar elementos que la refuten. Solo si no puede ser falseada, la teoría se corrobora provisionalmente hasta que una nueva exposición la someta nuevamente a prueba.

El sesgo de confirmación es un error sistemático del razonamiento inductivo que



influye en **heurísticas** (procedimientos rápidos, pero no siempre correctos) y **falacias**. Este sesgo opera de forma involuntaria y automática a nivel cognitivo, dificultando su eliminación. Sin embargo, una buena educación combinada con técnicas que fomenten el pensamiento crítico puede reducir significativamente su impacto.

En *Pensar rápido, pensar despacio*, Daniel Kahneman presenta un ejemplo ilustrativo: en una clase, la profesora preguntó si el azúcar es bueno o malo para la salud. Los estudiantes, en lugar de investigar objetivamente, buscaron en Google frases como “¿por qué el azúcar es malo?”, reafirmando ideas preconcebidas. Como resultado, la mayoría terminó leyendo artículos con afirmaciones erróneas, como evitar el banano o el chocolate negro por su contenido de azúcar. Este ejemplo refleja cómo el sesgo confirmatorio alimenta creencias poco coherentes, reforzando prejuicios y debilitando el pensamiento crítico.

Ahora bien, el sesgo confirmatorio se amplifica en el entorno digital mediante los “filtros de burbuja”. Estos surgen cuando algoritmos personalizados de plataformas como Google, Facebook o TikTok seleccionan contenido que maximiza la atención del usuario, basándose en su historial de búsqueda o ubicación.

Aunque esta personalización puede ser útil, también atrapa a los usuarios en burbujas ideológicas que refuerzan sus ideas preconcebidas.

La intensificación de estos filtros contribuye a la polarización política, el auge de teorías conspirativas y la difusión de noticias falsas (*fake news*). Durante la pandemia o campañas electorales, las redes sociales canalizaron verdades a medias y titulares fraudulentos, lo que evidenció los riesgos de esta dinámica.

Finalmente debe decirse que, el uso no racional de la red, combinado con la personalización algorítmica, plantea un reto para las sociedades digitales del futuro. Además, el avance exponencial de las neurociencias y la computación cuántica genera nuevas tensiones jurídicas, involucrando no solo a actores humanos, sino también a sistemas de inteligencia artificial.

La supervisión y regulación efectiva de estas tecnologías emergentes será crucial para mitigar los riesgos asociados a los filtros de burbuja y el sesgo confirmatorio. Asimismo, fomentar el pensamiento crítico y analítico en la educación es esencial para contrarrestar estos efectos en un entorno digital cada vez más complejo.

\*Profesor Área de Humanidades (2024-2). Facultad de Derecho, Corporación Universitaria Republicana.

# «1 La apasionante historia de la industria musical en el siglo XX

SEGUNDA ENTREGA

Por: Juan Carlos Gaitán Villegas\*  
Especial para Gaceta Republicana

## La historia de BROADWAY

A finales del siglo XIX, Broadway era el hogar de una mezcla ecléctica de espectáculos que incluían óperas, operetas y vodeviles. Estas primeras formas de entretenimiento sentaron las bases para lo que eventualmente evolucionaría hacia el musical moderno. Los teatros de Broadway comenzaron a emerger a lo largo de la calle Broadway en Nueva York, estableciendo lo que se conocería como el distrito teatral. A principios del siglo XX, las operetas europeas comenzaron a tener una influencia significativa en los escenarios de Broadway. Compositores como Gilbert y Sullivan, cuyas obras fueron algunas de las primeras en ser producidas en Broadway, introdujeron una forma de teatro musical que combinaba diálogos hablados con piezas musicales. La transición de revistas y vodeviles a lo que conocemos hoy como musicales comenzó a tomar forma en las décadas de 1910 y 1920. El musical “Show Boat”, estrenado en 1927 con música de Jerome Kern y letras de Oscar Hammerstein, es frecuentemente citado como el primer verdadero musical moderno de Broadway. “Show Boat” fue pionero en su integración de música, letra y baile para contar una historia.

## TIN PAN ALLEY

Tin Pan Alley es un término que designa a un grupo de productores y compositores musicales centrados en la ciudad de Nueva York que dominaron la música popular estadounidense durante los últimos años del siglo xix y comienzos del siglo xx. El nacimiento del Tin Pan Alley suele datarse hacia 1885, cuando varios editores musicales se trasladaron al distrito de Manhattan, concretamente al número 28 de West Street, entre



Broadway y la Sexta Avenida. A mediados del siglo xix, el control de los derechos de autor de las melodías en Estados Unidos era escaso, publicando cada editor musical su propia versión de cualquier canción que fuera famosa en ese momento. Un ejemplo de ello son las canciones de Stephen Foster, que generaron millones de dólares con la publicación de sus partituras; Foster no obtuvo casi ningún beneficio de dichas ventas y murió en la pobreza. Con la mejora de las leyes de protección de los derechos de autor, compositores, letrados y editores musicales comenzaron a trabajar en busca de un beneficio económico mutuo. Mientras que los mayores editores musicales se establecieron en la ciudad de Nueva York, editores de menor tamaño (asociados generalmente con tiendas de música o imprentas) se establecieron por todo el país, en zonas de interés para la publicación musical como Chicago, Nueva Orleans, San Luis y Boston. Los intérpretes de vodevil que actuaban en la ciudad de Nueva York acudían a las empresas del Tin Pan Alley para encontrar nuevas canciones que incorporar a sus actuaciones. El Tin Pan Alley, se especializó en sus inicios en baladas melodramáticas y canciones cómicas (“novelty songs”), interesándose posteriormente por estilos musicales populares como la música ragtime y el cakewalk, pero no por el jazz y el blues. La American Society of Composers, Authors and Publishers (ASCAP) surge de las entrañas de Tin Pan Alley. Fundada en 1914, busca la protección de los intereses de

editores y compositores musicales, vetando la entrada a futuros miembros que no estuvieran avalados por otros miembros. Se estima que, a finales de la década de 1910, el 90 % de la producción de partituras y grabaciones fonográficas vendidas en Estados Unidos, pagaron royalties a la ASCAP.

## PANTALEÓN GAITÁN PÉREZ

En 1916, Pantaleón Gaitán Pérez perteneciente a una tradicional familia bogotana, decidió radicarse junto con su esposa en Nueva York representando firmas de exportadores de maquinaria hacia Colombia. Sin descuidar sus obligaciones, siempre sintió una gran pasión por el teatro, la opereta, las zarzuelas, etc. Con frecuencia visitaba Tin Pan Alley en donde adquirió partituras que representaban lo mejor del repertorio



neoyorquino de aquellos años. Las partituras que no logró adquirir, bien fuera porque ya no se conseguían o porque era muy caras, las copio con su magnífica caligrafía. Afortunadamente todo ese legado se puede consultar en la Biblioteca Nacional de Colombia en el Fondo Musical, Pantaleón Gaitán Pérez. Igualmente, “don Panta” como le llamaban sus familiares y amigos, se inspiró en la ASCAP, American Society of Composers, Authors and Publishers, para fundar de regreso en Colombia en los años 30, junto con sus amigos Enrique Álvarez Lleras y Luis Enrique Osorio, la Sociedad de Autores de Colombia, hoy conocida como SAYCO.

\*Director de PRANA

«6 de país tenemos, huelga decirlo, un proyecto histórico-político que fue hundido en la guerra, en los enfrentamientos partidistas, luego manipulado en las leyes y en las constituciones hechas de batallas, para finalmente ser olvidado.

Desde la biografía que realizó al conquistador *Gonzalo Jiménez de Quesada*, pasando por *Mujeres libertadoras. Las policarpas de la independencia* o a ese valioso texto *Grandes conspiraciones en la historia de Colombia*, la historia en nuestro autor está llena de desafíos sobre el pasado y preguntas pendientes de ser formuladas a los grupos y los procesos sociales que siguieron a esos hitos. En Santos Molano no tenemos un compendio histórico de siglos, uno a uno, como si dijéramos una “nueva historia de Colombia”. Pero sí encontramos avances temáticos de personajes e hitos al respecto buscando hacer una especie de historia total a partir de figuras como Nariño, como Silva, con los cuales leer largos procesos.

En su extensa y rica obra histórica publicada podemos encontrar acentos disciplinares específicos sobre la historia social, la historia política y la historia cultural; igualmente un énfasis temático sobre una singular historia biográfica de los intelectuales, con vena literaria. Sus grandes referentes ya citados, Nariño y Silva, están en primer lugar, por supuesto.

Temáticamente es útil relacionar a lo señalado, los sujetos sociales en formación (los artesanos, los periodistas, los libertadores, los escritores, las

mujeres), los partidos y los procesos políticos específicos (librecambistas y proteccionistas, liberales y conservadores durante la segunda mitad del siglo xix e inicios del siglo xx) y la intelectualidad cultural y los letrados en formación (Silva otra vez, Rufino José Cuervo, los jóvenes Santos).

Muy seguramente fue en el campo de la historia (social, política, cultural e intelectuales) donde más hizo avances y aportes científicos Santos Molano. Aportes que para nuestro asombro la Universidad colombiana no ha tenido aún en cuenta. Debemos advertir también una veta analítica con respecto a la historia literaria, la cual dominaba muy bien. Hermanaba literatura e historia en un solo cuerpo definido, particularmente con la figura de don Antonio Nariño y los jóvenes próceres de la independencia, tal como lo vemos en *Mancha de la tierra*, así como lo había sido en *Las memorias fantásticas*. De modo que fue con este prócer bogotano que se logra una identificación más fuerte al ideario del escritor en Santos Molano, al tiempo que Nariño como figura y como proceso une en tanto objeto de estudio los tres campos disciplinares vistos en este texto: el histórico, el literario y el periodístico.

Decíamos párrafos atrás que Santos Molano no era un historiador académico. Es decir, no tiene la rigidez disciplinaria típica y la objetividad apolítica del que se forma en la Universidad, aparte de que el discurso académico llega incluso a ser acartonado, formalista, plano y sin matices estéticos o lite-

*Con Santos Molano entonces nos enfrentamos a entender cabalmente las bases históricas, culturales y literarias de una nación crítica y un Estado aún en construcción, en pleno siglo XXI.*

rarias: leamos en general a los historiadores profesionales y lo confirmamos.

En Santos Molano su destreza en el manejo del idioma, su fundamento cultural como historiador empírico, su amor por el pasado nacional, su vocación estética, su toma de partido por la justicia, la libertad y la igualdad, se fundamenta en el temprano periodismo, que como ya repasamos, está en la base juvenil de toda su arquitectura intelectual, ética y filosófica.

Técnicamente alguien podría decir que nuestro autor fue un excelente periodista que hizo notables obras de historia y de literatura, al mismo tiempo. Pero, como decíamos, él también por su inquietud ética y filosófica iba más allá de la

rigida disciplina específica del académico objetivo, pues desbordaba con su saber los campos disciplinarios específicos, al tiempo que los cualificaba con un cultivo del buen decir poco conocido y respetado en la Universidad.

Esta obra fundamental que consideramos sobre Silva, *El corazón del poeta*, es seguramente la mejor lograda de Santos Molano en los tres campos que hemos explorado: una historia total. En ella encontramos una propuesta de historia total para el siglo xix en la provinciana y pacata Colombia. El laboratorio objeto de nuestra historia no era otra que la aldea de Bogotá con sus ríos en las calles y en la calle real circulando coche de caballos, con sus tiendas dispuestas a la clientela y decoraciones puntuales al estilo francés.

Llevados de la mano del diestro escritor Santos Molano, con dosis perfectas de humor, crítica, ironía y metáforas puntuales, vemos el contexto cultural, literario, político e histórico de una sociedad decadente, encerrada en sí misma, que se resiste a la modernidad, al modernismo, a la modernización y al capitalismo en un poderoso régimen hacendatario donde Bogotá es una isla. Mientras eso ocurre, el autor nos pasea cual cuadro de costumbres por los pasillos luminosos de la casa de la familia Silva Fortoul, de la casa de la familia Silva Gómez, de sus integrantes intrigantes, de sus escritos en revistas, y del propio poeta Silva cuando se despidió de sus viejos y queridos amigos esa noche aciaga bajo la luz de la incertidumbre.

El historiador Santos nos legó también dos obras que sintetizan una propuesta de historia total de Colombia y que pasamos a considerar: *Colombia día a día. Una cronología de 15.000 años* y *Las grandes noticias colombianas*, donde marca una serie de hitos considerables, leídos estos en una sucesión de procesos grandes y menores sobre lo que ha sido nuestro pasado lejano y reciente. Es la historia de Colombia desde las noticias periodísticas más representativas, con comentarios precisos del autor que ilustran sobre las situaciones. Los textos logran englobar cronologías, personajes y hechos, con una ilación referida a las situaciones puntuales que quiere mostrar el autor: el difícil proceso de formación de un país durante siglos.

## Epílogo

Como lectores formados en la Universidad le debemos mucho a Enrique Santos Molano, a sus esfuerzos diarios, década tras década, a su inteligencia versátil, a esa destreza tozuda para ser visitante asiduo de museos, hemerotecas y bibliotecas de donde extraía historias, evidencias, verdades y muchos datos para nosotros, sus ocasionales lectores.

No podemos entonces mirar la historia de los siglos xviii, xix o xx de Colombia sin olvidar que con él podemos ver más allá de lo formal: desde las coyunturas y lo orgánico de los procesos, desde la corta y la larga duración de los mitos y los hitos nacionales, focalizando una década o un siglo completo para entenderlos cabalmente, estudiando a un intelectual en su contexto cultural o a un gru-

po social específico en sus desarrollos posteriores y en sus luchas, signadas de derrotas. Esa disciplina, esa vacación por la verdad situada, no se nos olvida y se lo agradecemos releyendo sus obras y aprendiendo de él.

Igualmente, nuestra mirada sobre el periodismo y la literatura nacionales tienen la impronta de este buen maestro que conocimos hace algunos años porque algún amigo común nos relacionó con él, con su obra, con sus búsquedas, que compartimos y celebramos entre cafés y risas. La gratitud que tenemos hacia el doctor Santos Molano sobrepasa su ausencia física, esa luctuosa mañana del 25 de diciembre de 2024 cuando nos enteramos sin preparación alguna que ya no tendríamos más el abrigo de sus palabras, de sus bellos libros y sus buenos deseos. Esa calidad humana tan suya y generosa, que se confundía con cierta timidez lo distinguía, y era su impronta más valiosa.

Que sean estas palabras cargadas de gratitud un homenaje a su vida virtuosa y sus hermosas obras, a su sencillez, a su gran valía como colombiano, como bogotano, como escritor progresista, como ser humano sinigual que hizo tanto por esta ciudad que fue estéticamente su Ítaca, y por este país que tanto quiso y al que le dedicó integralmente la fuerza de sus 82 años de vida.

Descansa en paz,  
querido amigo.

\* Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia

# El Poder: antes, ahora

SEGUNDA ENTREGA

Por: Mario Gustavo Revelo Trujillo\*

**E**l poder, en sus múltiples formas, ha acompañado al ser humano desde sus inicios. Desde una perspectiva histórica y filosófica, el concepto de poder ha evolucionado significativamente, moldeando las relaciones humanas, las estructuras sociales y las dinámicas políticas a lo largo de los siglos.

En la filosofía griega, el poder se abordó desde una óptica reflexiva y conceptual. Los primeros filósofos presocráticos dejaron atrás los mitos para explicar el cosmos a través del *logos*, marcando una revolución cultural. Con **Sócrates, Platón y Aristóteles**, la reflexión sobre el poder se desplazó hacia el ámbito político, donde **el poder no debía buscarse para beneficio personal, sino para ejercer un liderazgo virtuoso orientado al bien común.**

Platón, en *La República*, planteó que los políticos no solo debían convencer a los ciudadanos, sino también guiarlos hacia la excelencia. Aristóteles, por su parte, destacó la importancia de gobernar con justicia, reconociendo que el poder debía estar al servicio de la virtud y la armonía social.

Durante la Edad Media, el poder se concentró en la figura del monarca, quien gobernaba bajo la concepción de la soberanía delegada por Dios. Este sistema piramidal colocaba al rey en la cúspide del poder y a los campesinos en la base. Si bien el monarca debía ejercer su autoridad con rectitud, el absolutismo y la ambición marcaron esta época. **Este modelo generó reflexiones sobre la relación entre justicia y poder**, interrogantes que siguen vigentes hoy en día.



**El poder en una democracia no solo implica un respaldo normativo, sino también un ejercicio ético y responsable.**

En la Modernidad, los monarcas comenzaron a recuperar el poder perdido frente a la nobleza feudal. Este proceso no siempre fue pacífico; los enfrentamientos y negociaciones marcaron la redistribución del poder. A pesar de los cambios, la estructura piramidal se mantuvo, perpetuando la desigualdad.

Con el surgimiento de nuevas ciencias como la sociología y la filosofía política, el poder adquirió una dimensión teórica y conceptual. La política se reconceptualizó como una relación social y un ejercicio transformador, ampliando **el alcance del poder hacia los campos popular, social y económico.**

En la actualidad, el poder político se asocia directamente con los principios democráticos consagrados en las constituciones modernas, como

la protección de derechos y libertades. Sin embargo, es necesario cuestionar si estos principios se materializan plenamente en la práctica.

El poder en una democracia no solo implica un respaldo normativo, sino **también un ejercicio ético y responsable.** Los gobernantes deben equilibrar los intereses colectivos con la justicia social, enfrentando desafíos como la pobreza, el analfabetismo, la violencia y la corrupción.

La reflexión sobre el poder no estaría completa sin destacar el papel fundamental de las nuevas generaciones. Los jóvenes que inician su formación profesional tienen la responsabilidad de **ejercer el poder con ética y moralidad, promoviendo la justicia social y contribuyendo al desarrollo de la sociedad.**

Los educadores, por su parte, tienen el deber de inculcar valores como la solidaridad, la responsabilidad y el respeto, tanto hacia los demás como hacia el medio ambiente. Este compromiso es esencial para enfrentar los desafíos actuales y garantizar un futuro sostenible.

El poder, en su esencia, es una herramienta para transformar la sociedad. Su ejercicio requiere un equilibrio entre la responsabilidad ética y la búsqueda del bien común. En este contexto, las ciencias políticas y sociales juegan un papel clave en la formación de individuos capaces de liderar con integridad y promover una sociedad más justa y equitativa.

\*Profesor Área de Humanidades (2024-2) Facultad de Derecho Corporación Universitaria Republicana.



## 2025

### ANIVERSARIO

# 25

## AÑOS

# COPLAS

## PARA UNA CUMPLEAÑERA DEL SIGLO XXI

Por: **Héctor Alfonso Barbosa**  
*Sociólogo, Especialista en Filosofía del Derecho y Teoría Jurídica, Diplomado en Docencia Universitaria.  
 Jefe: Área de Humanidades  
 Facultad de Derecho*

<p><b>I</b></p> <p>El hablar se aprende hablando caminando a caminar escribiendo aprenderemos a expresar nuestro pensar</p>	<p><b>V</b></p> <p>Fundaron Republicana Los Téllez y los Fandiño pensando siempre en la gente y lo hicieron con cariño</p>	<p><b>IX</b></p> <p>Con los Téllez fundadores convocaron profesores discutieron con buen ánimo y fueron los precursores.</p>
<p><b>II</b></p> <p>Para dejar proyectado el futuro de la gente hay que saber el pasado y comprender el presente</p>	<p><b>VI</b></p> <p>En la historia Colombiana siempre han habido mecenas Corporación Republicana en eso no ha sido ajena</p>	<p><b>X</b></p> <p>Siéntase buen ciudadano de orgullo colombiano pensar latinoamericano y modelo Republicano</p>
<p><b>III</b></p> <p>Para formar colombianos en cultura ciudadana tenemos implementada Cátedra Republicana.</p>	<p><b>VII</b></p> <p>El día 2 de diciembre hay doble celebración se abole la esclavitud y nace corporación</p>	<p><b>XI</b></p> <p>Visión política del mundo noción de buen ciudadano con principios y valores pensamiento republicano</p>
<p><b>IV</b></p> <p>Cultura ciencias humanas cultura diversidad cultura republicana cultura universidad</p>	<p><b>VIII</b></p> <p>En Bogotá de Las Nieves está la Republicana ofreciendo sus servicios a sociedad Colombiana</p>	<p><b>XII</b></p> <p>Llevamos <b>veinti cinco años</b> cumpliendo nuestra misión formando más Colombianos con excelente visión</p>

## 25 Años formando más colombianos, ética, social y científicamente